

EL BARON.

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR.

INARCO CELENIO P. A.

PERSONAS.

Don Pedro.

La Tia Mónica.

Isabel.

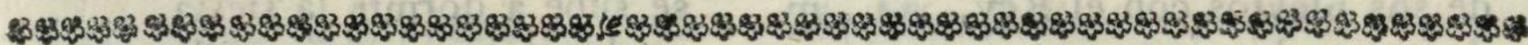
Leonardo.



El Baron.

Fermina.

Pascual.



La Scena es en Illescas, en una sala de casa de la Tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que dá salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.

ACTO PRIMERO.

Leonardo, Fermina.

Leon. **S**í, Fermina, yo no sé qué estraña mudanza es ésta; ni apenas puedo creer que en tres semanas de ausencia se haya trocado mi suerte de favorable en adversa. Qué misterios hay aquí? Por qué su vista me niega Isabel? Por qué su madre, que me ha dado tales prúebas de estimacion, me despide, me injuria?.. Oh! cuánto reecla

un infeliz!.. Pero, dime, ese Baron que se hospeda en esta casa...

Ferm. El Baron?

Leon. Sí, qué pretende? que ideas son las tuyas?

Ferm. No es posible que un instante me detenga (1).

Leon. Pero, dime...

Ferm. Es que si viene mi señora, y os encuentra, habrá desazon.

Leon. Despues que yo de tu boca sepa mi desventura, me iré.

Dí...

(1) *Mirando adentro con inquietud.* intamiento de Madrid

y hará que me olvide, hará que á su pesar la obedezca...
A su pesar !.. pero quién me asegera su firmeza ?
Quién sabe si, ya olvidada de el que la quiso de veras, á un hombre desconocido dará su mano contenta ?..
A Dios... (1) Pero tú, que sabes cuanto mi amor interesa, haz que yo la pueda hablar : dila el afan que me cuesta... dila, en fin, que no hay amante, por mas infeliz que sea, que si no merece afectos, desengaños no merezca.

Fermina, sola.

Ferm. Pobrecillo ! mucho temo que el tal Baron te la juega. Y al cabo de tantos años de ilusiones lisongeras, tantos suspiros perdidos, tanto rondar á la puerta, tus proyectos amorosos en esperanzas se quedan. Y esto es amar ? Esto es vivir remando en galeras.

La Tia Mónica, Fermina.

Tia Món. Fermina, diste el recado de que mi hermano viniera al instante ?

Ferm. Si señora.

Tia Món. Mucho tarda.

Ferm. Si es un pelma.

Tia Món. Y es para una cosa urgente.

Ferm. Para qué ?

Tia Món. Cierito que es buena la curiosidad !

Ferm. Señora !

pues á qué santo es la fiesta ?

No es cosa ! la paletina,

la saya rica, las vueltas

de corales !..

Tia Món. Calla, loca.

Ferm. Válgame Dios ! si lo viera el difunto.

Tia Món. Qué difunto ?

Ferm. El que está comiendo tierra.

Tia Món. Quiéh ?

Ferm. Mi señor : que en su vida pudo lograr que os pusierais una cinta, y os llamaba desastrada, floja y puerca, andrajosa, y...

Tia Món. Si no callas

he de romperte las piernas, habladora.

Ferm. Yo...

Tia Món. Bribona.

Ferm. Si...

Tia Món. Qué palabras son esas?..

Ferm. Señora, si él lo decia, y los vecinos se acuerdan...

Válgame Dios ! que yo no lo saco de mi cabeza.

Por cierto que muchas veces

daba unas voces tremendas,

que alborotaba la casa ;

y os llamaba majadera...

Tia Món. Calla.

Ferm. Y...

Tia Món. Calla.

Ferm. Bien está.

Don Pedro, y dichas.

D. Ped. Ola, quién riñe ?

Tia Món. Es con esta picudilla.

Ferm. Mi señora me pone de vuelta y media.

porque digo la verdad, y porque...

Tia Món. Vete allá fuera.

Ferm. Porque digo que mi amo...

Tia Món. Vete.

Ferm. Ya me voy.

Tia Món. No vuelvas

sin que te llame ; y cuidado

no te plantes á la reja.

Don Pedro. La Tia Mónica.

D. Ped. Con que, mi señora hemana:

asuntó de consecuencia

debe de ser el que ocurre.

Yo, como sé tus vivezas,

no me he dado mucha prisa (2)

(1) *Hace que se va, y vuelve.*

(2) *Se sienta.*

á venir ; pero se enmienda
todo con haber venido.

Vaya , pues .

Tia Món. Solo quisiera (1)
que me dieras unos cuartos .

D. Ped. Para qué ?

Tia Món. Para una urgencia .

D. Ped. Urgencias tú ? .. Bien está .
cómo cuanto ?

Tia Món. Si tuvieras
cien doblones .

D. Ped. Si los tengo ;
pero ajusta bien la cuenta ,
que se acabará el dinero
á pocas libranzas de esas .

Doce mil reales me diste ,
si la mitad se cercena
quedan seis mil , nada mas .

Tia Món. Ya lo sé .

D. Ped. Pues bien , receta :
ello es tuyo , si lo quieres
todo , allá te las avengas .

Tia Món. No , todo no , cien doblones
me darás .

D. Ped. Con que hay urgencias ?

Tia Món. Si señor , lo necesito ,
y no quiero darte cuentas .
de cómo , y cuándo , y por qué .

D. Ped. Pues yo tengo mis sospechas
de que tu quieres decirlo .

Tia Món. Decirlo yo ? no lo creas .

D. Ped. No ? pues bien , no hablemos
del asunto . (ya

Tia Món. Bueno fuera
que siendo el dinero mio ,
cada vez que se me ofrezca
gastar algo , te pidiese
el dinero y la licencia !

D. Ped. No dices mal .

Tia Món. Pues , tu quieres
tenernos como en tutela .
Buena aprehension !

D. Ped. Si por cierto :
y á fe que es mala incumbencia
querer mandar á una viuda ,
tan verde y tan peritiosa ,
con paletina y brial .

Tia Món. No podré cuando yo quiera ,
ponerme mi ropa ?

D. Ped. Si ;

pero me admiro de verla
salir á lucirlo , al cabo
de medio siglo que lleva
de cofre .

Tia Món. Ya que lo tengo ,
quiero gastarlo .

D. Ped. Es muy cuerda
resolucion : tanto mas
que conviene la decencia
y el adorno á una señora ,
en cuya casa se hospeda
todo un Baron .

Tia Món. Es verdad :
ya entiendo tus indirectas .
Si señor , le tengo en casa ,
ni un solo ochavo le cuesta
comer y dormir aquí :
le regalo , y le quisiera
regalar con tal primor ,
que en vez de sufrir molestias ,
no echára menos su casa ,
su fausto , y sus opulencias .

D. Ped. Sus opulencias ! .. El pobre
Baron ! .. Y qué mala estrella
redujo á su señoría
á ser vecino de Illeseas ?
De qué enfermedad murieron
sus lacayos ? en qué cuesta
se rompió el coche , y cayeron
la chispa y la vandolera ?
qué gitanos le murciaron
el bagage ? qué miserias
son las tuyas , que se vino
sin sombrero y sin calceta ?
No podrás satisfacerme
á estas dudas ?

Tia Món. No tuviera
la menor dificultad .

D. Ped. Pero , en efecto , me dejas
en la misma confusion ?

Tia Món. Si : piensa del lo que quie-
nada importa . (ras ,

D. Ped. Y , en efecto ,
hermana , hablando de veras ,

(1) Sentándose junto á D. Pedro .

es un caballero ilustre?

Tia Món. De la primera nobleza de España, muy estimado en las cortes extrangeras, primo de todos los Duques.

D. Ped. Oiga!

Tia Món. Y es, por línea recta, nieto de no sé que Rey.

D. Ped. No es cosa la parentela!

Tia Món. Si le tratáras, verías qué conversacion tan bella tiene, que cortés, que afable, qué espresivo con cualquiera, y que desinteresado.

D. Ped. Eso la sangre lo lleva.

Tia Món. Pero el pobre caballero, válgame Dios! cuando cuenta sus desgracias...

D. Ped. Qué desgracias?

Tia Món. Hará llorar á las piedras. Ha sido Gobernador, yo no sé si de Ginebra... ello es en Indias; y un Conde, hermano de una Duquesa, cuñada de un primo suyo, el picaron, mala lengua, le ha puesto en mal con el Rey.

D. Ped. Haya bribon!

Tia Món. Y por esta calumnia se ve obligado á disfrazar su grandeza y andar de aquí para allí; pero, Dios querrá, que venga á saberse la verdad, y entonces... Pero, si vieras cuanto favor le merezco al buen señor? El me enseña todas sus cartas: y algunas que vienen en otras lenguas, de Francia y de mas allá de Francia, para que sepa lo que dicen, las esplica en español todas ellas.

Pero, qué cosas le escriben!

D. Ped. Qué cosas?

Tia Món. Cosas muy buenas.

D. Ped. Ya.

Tia Món. Le dicen que se vaya á Lóndres, ó á Inglaterra,

que el Rey de allí le dará mucho dinero y haciendas... pero él no quiere salir de España.

D. Ped. Pues no lo acierta.

Por qué no se va al instante á tomar esas monedas?

Qué puede esperar? que un dia, ahí en una callejuela, le conozcan, se le lleven y le corten la cabeza por una equivocacion?

Tia Món. No, que segun las postrenoticias, van sus asuntos de mejor semblante, y piensa, dentro de poco, poner tan en claro su inocencia, que al que levantó el embuste quizás le echarán á Ceuta.

D. Ped. Eso es natural... Y, dime, hablando de otra materia que nos interesa mas, y conviene tratar de ella.

Qué tenemos de tu hija?

Tia Món. Nada.

D. Ped. Nada? Estás dispuesta á casarla con Leonardo? Lo supongo.

Tia Món. No, no es esa mi intencion.

D. Ped. Calle! Y, por qué, se ha mudado la beleta?

Tia Món. Porque sí.

D. Ped. Ya, con que quieres hacerla morir doncella?

Tia Món. Qué prisa corre el casarla?

D. Ped. Oyga! no es mala la idea?

Qué prisa corre? ahí es nada!

Tú, hermana, ya no te acuerdas de cuando tuviste quince.

Qué prisa corre! Es muy buena la especie, por vida mia.

Tia Món. Digo bien.

D. Ped. Vamos, ya empiezas

á delirar, y estas cosas

piden discurso y prudencia.

Es menester que se case.

Tia Món. Pues yo no quiero que sea con un pelgar, infeliz.

D. Ped. Muy bien; pero considera que casándose á mi gusto es suyo cuanto yo tenga, que Leonardo es un muchacho de talento y buenas prendas, que en Madrid le dió su tío una educacion perfecta, y cuando llegó á faltarle, renunciando á las ideas de ambicion, considerando que el producto de su hacienda bien cuidada, y sobre todo su moderacion, pudieran hacerle vivir feliz; vino, reclamó la oferta que le hiciste de casarle con Isabel... Lo desean entrambos; todo el Lugar su esperada union celebra, tú lo has prometido, y...

Tia Món. Sí; pero las cosas se piensan mejor, y... vamos... Yo sé lo que he de hacer, no me vengas á predicar.

D. Ped. Eso no. Tú harás lo que te parezca; pero, mira que es tu hija. No la oprimas, no la tuerzas la voluntad, ni presumas que con gritos y violencia has de extinguir en un dia una inclinacion honesta, que el trato y el tiempo hicieron inalterable.

Tia Món. No temas nada... Yo me entiendo.

D. Ped. A Dios. (1)

Tia Món. Anda con Dios.

D. Ped. Qué cabeza!

Voy á contar los seis mil y haré que el muchacho venga conmigo para traerlos.

A mas ver.

Tia Món. Qué mosca lleva!

La Tia Món.. El Baron.

Bar. Señora muy buenas tardes.

Tia Món. Estoy á vuestra obediencia, Señor Baron.

Bar. Hoy ha sido mucho mas larga la siesta.

Tia Món. Qué! no señor... A las tres ya estaba haciendo calceta.

Mi alcoba es un chicharrero...

Y la calor la desvela á una, de modo que...

Bar. Cierto...

Aquí faltan unas piezas de verano... Ya se vé,

estas casas tan mal hechas!

Estuvisteis mucho tiempo en Madrid?

Tia Món. Muy poco: apenas estuve un mes.

Bar. De ese modo (2) es casualidad que vierais

mi casa.

Tia Món. En que calle está?

Bar. Es un caseron de piedra disforme.

Tia Món. En qué calle?

Bar. Y tengo pensado, luego que vuelva,

echarle al suelo.

Tia Món. Por qué?

Bar. Para bacerle á la moderna.

Tia Món. Será lástima.

Bar. No tal:

ademas que se aprovechan

todos los jaspes, y al cabo

por mucho, mucho, que pueda

gastarse, vendrá á costar

tres millones... y aun no llega.

Tia Món. Y ácia donde está?

Bar. He pensado

reducirle cuanto sea

posible: y segun los planes

que me vinieron de Antuerpia,

queda mas chico y mejor.

Una columnata abierta,

circular, y en el ingreso

esfinges, grupos y verjas.

Gran fachada, escalinata

magnifica, cinco puertas,

(1) Se levantan los dos.

(2) Paseándose.

peristilo egipcio... Y luego
su jardín con arboledas,
invernáculos, estanques,
cascada, gruta de fieras,
saltadores, laberinto,
aras, cenotafios, bellas
estatuas, templos, ruinas...

En fin, cuatro frioleras
de gusto... Y sobre la altura
del monte que señorea
el jardín, un belverde
de mármoles de Florencia,
con bóvedas de cristal,
en medio de una plazuela
de naranjos del Perú. (za!

Tia Món. Válgame Dios, qué grande-

Bar. Todo es vuestro: allí estareis
servida como una reyna.
Mi palacio, mis sorbetes,
mis papagayos, mi mesa,
mis carrozas de marfil
con muelles á la chinesca,
todo es para vos.

Tia Món. Señor

tanto favor me avergüenza.

Bar. Mas merecis, mas os debo:
que habeis sido en mi deshecha
fortuna el iris de paz,
y es justo que á tanta deuda
corresponda... Mas, decidme,
(que entre los dos la reserva
y el misterio no estan bien):
un jóven que nos pasea
la calle, y atentamente
nuestras ventanas observa,
quién puede ser? El es nuevo
en el lugar.

Tia Món. De manera,
señor Baron, que...

Bar. Esta noche...
no sé si estabais dispierta...
ello era tarde, sonó
una citara, y con ella
un romance de Gazul,

cierto Moro que se queja
de que su Mora, por otro
nuevo galan, le desdeña.
No me direis ?..

Tia Món. Si señor...

Válgame Dios! yo estoy muerta (1).
Por mas que procuro...

Bar. En fin,
podré saber quien sea?

Tia Món. Si señor, si... Ya se vé,
como él es de aquí.

Bar. De Illescas?

Tia Món. Si señor, y ha vuelto ahora
de Toledo... Pero ella...
no señor... nunca...

Bar. Ya estoy.

Tia Món. Él es un tonto, y se empeña
en que... Vaya lo primero
que la dije: cuando vuelva,
cuidado no ha de ponerme
los pies en casa.

Bar. Discreta
prevencion! Si Isabelita
no le quiere, que no venga.

Tia Món. Qué ha de querer! no señor,
nada de eso. Pues no fuera
un disparate ?.. No digo
que la muchacha merece
un Marques...

Bar. Merece tanto.

Doña Mónica!... Es muy bella,
muy amable... Ved que es mucho,
mucho, lo que me interesa
su felicidad... A Dios,
que aun no es tiempo, de que os de-
decir mas. Llegará el dia (ba
de mi fortuna y la vuestra (2).

La Tia Mónica, despues. Fermina.

Tia Món. No hay que dudar, él está (3)
perdido de amor por ella:
es claro, es claro... Y el otro
picaruelo !... Como vuelva,
ni de noche, ni de dia
á hacernos la centinela

(1) *Aparte.*

(2) *Áséndola de la mano y apretándosela con espresion de cariño.*

(3) *Se pasea con inquietud, se pára: interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.*

yo le aseguro... Qué dicha!
 Pero, quién me lo dijera
 dos meses há? quién? Y ahora,
 las señoronas de Illescas,
 las hidalgotas; que son
 mas vanas, y... Ya me llega
 mí tiempo á mí... Presumidas!
 rabiarán cuando lo sepan.
 Fermina.

Ferm. Señora (1).

Tia Món. En donde
 está Isabel?

Ferm. En la pieza
 de comer.

Tia Món. Sola?

Ferm. Solita.

Tia Món. Y qué hace allí?

Ferm. Se pasea
 de un lado al otro, suspira,
 llora un poquito, se sienta,
 se queda suspensa un rato,
 se pone á coser, lo deja,
 vuelve á llorar...

Tia Món. Y á qué es eso?

Ferm. A que no está muy contenta.

Tia Món. Por qué?

Ferm. Por qué... Yo no sé
 por qué... Locuras, rarezas,
 juventudes.

Tia Món. Con qué tú
 no sabes de qué procedan
 esa inquietud y esos lloros?

Ferm. Yo sí.

Tia Món. Pues dilo, qué esperas?

Ferm. Que me prometáis oirme
 con mucho amor.

Tia Món. No me tengas
 impaciente.

Ferm. Que si digo
 algun cosa que escueza,
 no me pongais como un trapo...

Tia Món. Vamos.

Ferm. Que no haya quimeras
 y...

Tia Món. Despacha.

Ferm. Y venga yo
 á pagar culpas ajenas.

Tia Món. Has acabado?

Ferm. Ya empiezo,
 puesto que me dais licencia.

El mal que tiene es amor:

y ya que esplicarme deba
 claramente, vos teneis
 la culpa de su dolencia.

Tia Món. Yo?

Ferm. Si señora, Leonardo...

Tia Món. No me le nombres, no quie-
 que me irrite. (ras

Ferm. Bien está:

si os enfada, no se vuelva

á mentar. Aquel mocito,

hijo de Doña Manuela,

que en otro tiempo os debió

mil cariños y finezas,

aquel, como, ya se vé,

tiene bonita presencia,

es halagueño y cortés

y sabe esplicar sus penas,

prendó á la niña... Esto es cosa

muy regular y muy puesta

en razon, y el que lo estrañe

poco entiende la materia.

Ahí es nada! juventud,

discrecion, obsequio, prendas

estimables, juramentos

de amor y constancia eterna;

y esto no ha de enamorar?

Pues, digo, somos de piedra?

Despues...

Tia Món. No me digas mas.

Ferm. Callaré como una muerta:

y si los demas callarán

tambien, pero, si, ya es buena

la gente de este Lugar.

Tia Món. Pues qué?

Ferm. Nada.

Tia Món. No me vengas

con misterios.

Ferm. Como hay tantos

bribones, malas cabezas,

dicen que... Pero, chitón;

no quiero ser picotera.

Tia Món. Qué dicen? (1)

Ferm. Esta mañana, (2)

(1) Responde desde adentro, y sale despues.

ahí al lado de la Iglesia,
cierto conocido vuestro...
El nombre nada interesa
para el caso. Me llamó,
y me dijo : picaruela,
que no nos has dicho nada...

Pascual y dichos.

Tia Món. A qué vienes tú ? No es buena gracia ! Sin que te llamen (na (1)) ya te he dicho que no vengas. Lo entiendes ?

Pasc. Muy bien está.

Tia Món. Para eso tienes la pieza de los perros.

Pasc. Bien está.

Tia Món. Y que nunca te suceda subir cuando yo esté hablando con alguien : cuenta con ella.

Pasc. Bien está.

Tia Món. No es mala maña !

Pasc. Bien , yo , como...

Tia Món. Oyes , qué llevas ?

Pasc. Un rebajo.

Tia Món. Qué ?

Pasc. Un papel.

Tia Món. Pero , quién... Llámale ller-
Qué es eso ? (da (2)).

Pasc. Es un cucurucho de papel.

Tia Món. Mira que flema !

A ver.

Pasc. Me voy con los perros.

Tia Món. Yo he de perder la paciencia.

Ne te le ha dado mi hermano ?

Pasc. Si señora.

Tia Món. Pues , qué esperas ?

Dámele acá , y vete (3).

Pasc. Siempre

sé enfada , cuando... (4)

Tia Món. Qué rezas ?

Pasc. Cuando... Si por mas que uno quiere... nada , nunca acierta.

La Tia Mónica y Fermina.

Tia Món. Prosigue.

Ferm. Pues me decia :

con qué la boda está hecha del Baron y Isabelita ?

Yo , señor , de esa materia no sé nada , dije yo.

Qué no sabes ! á tu abuela.

Tú callas , porque conoces

el disparare que piensa

tu señora ; pero ya

por todo el Lugar se suena.

Todos dicen que á su hija

la esclaviza , y violenta

llevada del interes.

De donde la vino á ella,

la locona , emparentar

con Marqueses , ni Princesas,

de dónde ? no han sido siempre

en toda su parentela,

alta y baja , labradores ?

pues qué mas quiere ? qué intenta ?

Por qué no casa á Isabel

con un hombre de su esfera,

que la pueda mantener

con estimacion , que sea

hombre de bien ; que el honor

vale por muchas grandezas ;

y no entregarla á un bribon,

que nadie sabe en Illescas

quién es , ni de dónde vino,

ni á dónde va , ni qué espera ?

Galopin ! qué ha de ser él

Baron , como yo Abadesa.

Desárrapado ! que vino

sin calzones y sin medias,

y heredero de tu amo,

con poquísima vergüenza,

de galas que no son tuyas

adornado se presenta

por el Pueblo. Badulaque !

Ay ! si alzara la cabeza

el que pudre , y en su casa

tantos desordenes viera !

(1) Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la Tia Mónica hace ademán de volverse por la puerta que entró.

(2) Fermina va ácia la puerta para detener á Pascual.

(3) Quitándole el papel de la mano.

(4) Aparte , al tiempo de irse.

Pobrecito ! no murió de gota , murió de aquella maldita muger que fué su purgatorio en la tierra, ridícula , fastidiosa, atronada , tonta y vieja...

Tia Món. Vamos , calla , bueno está, y que digan lo que quieran (1): eso es envidia y no mas.

Ferm. No has llevado mala felpa ! (2)
Ya se ve todo es envidia.

Tia Món. Yo haré lo que me parezca.

Ferm. Ya se vé.

Tia Món. No necesito que ninguno de ellos venga á gobernarme.

Ferm. Seguro.

Tia Món. Si están que se desesperan, los picarones... En fin, querrá Dios que yo los vea confundidos , que me aparte de ellos , y que nunca vuelva á este maldito Lugar.

Ferm. Sí ? válgame Dios qué buena determinacion , señora !

Y á dónde irémos ?

Tia Món. Qué necia eres ? Á Madrid.

Ferm. Qué gusto ! á Madrid... Con que , de veras, á Madrid ? Con el Baron ?

Tia Món. Pues ya se vé.

Ferm. Qué contenta se pondrá la señorita !

Qué felicidad la nuestra ! á Madrid ! Pobre Isabel (3) , ya está dada tu sentencia.

El Baron , señora.

Tia Món. Vete...

Ah ! mira : sacude aquella ropa , y avisa al sastre.

La Tia Mónica y el Baron (4).

Tia Món. Vaya , me alegro. Qué nue-
tenemos ; No respondeis ? (vas
Ay ! señor !

Bar. Cómo se mezclan entre las mayores dichas, los cuidados y las penas ! Aquel sugeto , de quien os dije veces diversas, que va á Madrid disfrazado, y allí exámina y observa, ve á mis gentes , y conduce toda la correspondencia ; ya llegó.

Tia Món. Si ? y ha traído alguna noticia buena ?

Bar. Esa es carta de mi hermana : si quereis , podeis leerla (5).

Tia Món. Mi querido hermano : he recibido la última tuya , y la sortija de diamantes que me envias de parte de esa señora , á quien darás en mi nombre las mas atentas gracias , asegurándola de los vivos deseos que tengo de conocerla , y diciéndola tambien : que no la envio por ahora cosa ninguna , para que no juzgue que aspiro á pagar sus espresiones , y la merced que te hace, con dádivas que por muy esquisitas que fueran , siempre serian inferiores al cordial afecto que la profeso. Nuestro primo el Arzobispo de Andrinópolis ha escrito desde Cacabelos , y parece que dentro de pocos dias llegará á su Diócesis. Mil espresiones del Condestable , y del Marques de Famagosta su cuñado. Ya puedes considerar cuál habrá sido nuestra alegria , al ver aclarada tu inocencia , y castigados tus enemigos. El Rey desea verte , lo mismo tus amigos y deudos , y mas que todos , tu querida hermana. = *La Vizcondesa de Mostagán.*
Válgame Dios , que fortuna (6) !

(1) Paseándose con inquietud.

(2) Aparte.

(3) Aparte.

(4) El Baron saldrá muy pensativo , con unos papeles en la mano.

(5) La dá uno de los papeles , y lee la Tia Mónica.

(6) Le vuelve la carta.

Os doy mil enhorabuenas.

Gracias á Dios.

Bar. Ay! señora!

Tia M^{ón}. Qué pesadumbre os aqueja, en tanta felicidad?

Bar. La mayor: la mas funesta para mí... Ved esa carta y hallareis mi muerte en ella (1).

Tia M^{ón}. En efecto amado sobrino: tus cosas se han compuesto, como deseabamos. Ayer se publicó la resolución del Rey: declara injustos cuantos cargos se te han hecho, y el Conde de la Península, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el Castillo de las siete torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; entretanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del Marques de Utrique, Capitan General de las Islas Filipinas y costa Patagónica; concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfango de Remestein, gefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu tío que te estima. = El príncipe de Siracusa.

Con que segun esto?..

Bar. Veis? (2)

como se tratan y acuerdan entre los grandes señores, cosas de tal consecuencia?

Porque lleva en dote cinco

Villas y catorce Aldeas:

porque es única, y porque nuestro sucesor pudiera

añadir á mis castillos

de plata, y mis vandas negras,

dos aguilas, siete grifos

verdes, y nueve culebras;

por eso yo he de perder

mi libertad... Si pudiera

resolver... Y por qué?

Piense lo que parezca

el de Siracusa, y diga

el Senesca! lo que quiera;

mi eleccion es libre... Pero,

qué he de hacer en tan estrecha

situacion? en un Lugar

miserable... Ni hay quien tenga

comercio, ni hay corredores,

ni se pueden girar letras,

ni... Vaya es cosa perdida...

Si á lo menos conocieran

mi firma, yo libraria

sobre Esmirna ó Filadelfia

diez mil rixdalers, y entonces...

Tia M^{ón}. Y entonces?

Bar. Yo resolviera.

Yo evitára que me hallasen

aquí: dejára dispuestas

las cosas, me marcharia

con la mayor diligencia

á Montepino; que dista

unas diez y siete leguas.

Ibais allá, y un Domingo

en mi capilla secreta

nos desposabamos.

Tia M^{ón}. Quién?

Bar. Pues, no adivináis quién sea

el objeto de mi amor?

Isabel.

Tia M^{ón}. Señor!

Bar. Por ella

todo lo despreciaré.

Tia M^{ón}. Permetid (3).

Bar. Qué haceis?

Tia M^{ón}. Quisiera

hablar, y no puedo hablar,

porque es tanta la sorpresa

y el gozo... Bendito Dios!

Bar. No os admire la violencia

de mi pasion. Tanto pueden

la hermosura y la modestia.

(1) Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.

(2) Toma el papel, y se le guarda con los demas.

(3) Da otro papel á la Tia Mónica, que lee tambien.

Pero , ha llegado á entender Isabel , cuánto la aprecia su guesped ? ha conocido cuánto su favor desea ? Sabe acaso...

Tia Món. Ella , señor , no tiene pizca de lerda , y aunque nunca la hayan dicho , sino , asi , por inderectas . . Yá se vé , no era posible menos , sino que advirtiera grande inclinacion en vos.

Bar. Y vuestro hermano qué piensa de mi ? Qué dice ? Ha sabido algo ?

Tia Món. A lo menos sospecha mucho , porque es malicioso... Vaya !.. Pero no hay quien pueda contar con él para nada : siempre estamos de contienda , y ya lo veis , es muy rara la vez que pisa mis puertas. Hombre extravagante y...

Bar. Pero , es vuestro hermano , y no fuera justo pasar adelante en ello , sin darle cuenta. Además que yo conservo una especie... y no debierais olvidarla vos. Me acuerdo que una vez , hablando en estas cosas , dijisteis : que quiere mucho à Isabelita , y piensa darla en dote... Cuanto ?

Tia Món. Puede darla mucho , si él quisiera. Oh ! si...

Bar. Pues , qué ? no querra ?

Tia Món. Si es muy bruto.

Bar. Eso me llena de admiracion. No querrá ? Pues cuando Isabel no muestra repugnancia , cuando vos entrais en ello contenta , cuando quiero yo !

Tia Món. Señor , no os altereis , son rarezas :

cosas suyas.

Bar. Pues , no importa : es menester que lo sepa.

Tia Món. Inútil será.

Bar. Por qué ?

Conviene que yo le vea : yo le hablaré.

Tia Món. Bien está ; pero no espereis que ceda. Es muy cabezudo.

Bar. Y cuando ese temor nos detenga , qué os parece que podemos hacer ? Suponed que llega mi trén : que se llena el pueblo de látigos y libreas : que mi primo el Archiduque , no habrá remedio , me lleva á la Corte... Y Isabel ? y mi amor ?... Cuando se encuentra un gran señor sin dinero , que chiquito se queda ! Maldito dinero , amen.

Tia Món. Si para la fuga vuestra bastáran... Ello es tan poco que casi me da vergüenza ofreceroslo. Aquí tengo cien doblones , si os sirvieran (1)...

Bar. A verlos... y en oro ? Bien... muy bien... Iré como pueda. En una mula... Al instante doy allá mis providencias para que mi Mayordomo traiga un coche , que se queda en la Ermita , y llegará cuando todo el mundo duerma. Viene , os avisa : estareis prevenidas , de manera que salis de aquí á las dos de la noche , con la fresca , y rebentando seis tiros estais á las ocho y media en Montepino. Nos dice una misa muy ligera mi Capellan , nos desposa , y si es menester nos vela , y á las diez ya sois mi madre.

(1) Saca el papel que la dió Pascual , le toma el Baron , y le guarda.

Tia Món. Pero, señor..

Bar. Qué os inquieta?

Tia Món. Nada... Es un sueño?

Bar. Conviene

que dispongais cuanto sea

necesario. Por mi parte

no omitiré diligencia...

y, á Dios.

Tia Món. Bien está... No se (1)

lo que me pasa. Estoy fuera

de mi... Loca, loca...y tiemblo

toda de pies á cabeza.

El Baron solo.

Bar. Cansado estoy de mentir (2).

Por mas que diga esta vieja...

si, yo he de verle... Si al cabo

ha de darla el dote, venga,

que estoy de prisa... Se toman

los cuartos y, á Dios Illescas,

á Dios tontos que me voy

adonde jamas os vea.

Si... caramba!... Y este nuevo

amante que nos acecha,

no me gusta, no.

El Baron y Fermina (3).

Ferm. Pascual.

Bar. Oiga! qué galas son esas?

Ferm. Son vestidos de mi ama:

que con suma ligereza

se han de achicar, alargar,

aforrar, tapar troneras,

guarnecer, desfigurar,

de tal modo que parezcan

nuevecitos... y empeñada

su merced en que lo hiciera

yo... Buena droga! pues, qué,

no hay sastres? Como receta!

Bar. Pobre Fermina!

Ferm. Pascual (4).

(1) *Aparte, al tiempo de irse.*

(2) *Paseándose.*

(3) *Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha, y llama.*

(4) *Llama.*

(5) *Llama.*

(6) *Al irse el Baron sale Pascual por la misma paerta.*

(7) *Vase.*

(8) *Hace que se va, y vuelve.*

Eh! se estará en la bodega

estudiando á Carlo Magno.

Pascual (5).

Bar. Le diré que venga.

Ferm. No señor, yo iré.

Bar. Si voy

á salir, nada me cuesta

decirselo.

Ferm. Muchas gracias.

El Baron, Fermina y Pascual.

Bar. Dime, Pascual, será esta (6)

buena ocasion para ver

á Don Pedro?

Pasc. De manera

que como suele acostarse

despues de cenar, y cena

unas veces tarde, y otras

presto, y otras... Ello, buena

hora es de verle.

Bar. Si?

Pasc. Digo,

como él esté ya de vuelta

en su casa, entonces... Pero

si no ha vuelto; de por fuerza

él...

Bar. Ya estoy.

Pasc. De juro...

Bar. A Dios.

Famosas esplicaderas (7)!

Pasc. Me llamabas?

Ferm. Si: al instante,

aprisa, de una carrera,

has de ir á casa del sastre.

Pasc. Allá voy (8).

Ferm. Oyes, badea.

Si no te ha dicho el recado

que le has de dar, á qué es esa

locura?

Pasc. A que no me digan

que soy sosonazo y pelma:

Ferm. Dile que venga al instante,
al instante, que le espera
el ama. Lo entiendes?

Pasc. Si.

Ferm. Pues corre, no te detengas.

Isabel y Fermina.

Isab. Fermina, Leonardo viene:

le he visto desde la reja,
y va á subir. Quiero hablarle;
quizá por la vez postrera.

Mi madre, está rezando
en su cuarto, nos franquea
la ocasion. Tú.. si, Fermina,

débate yo la fineza,
si me quieres bien... En ese

pasillo estarás, y observa
si sale mi madre ó llama,

ó alguno viene de afuera,
y avisame: no nos halleu

juntos, y todo se pierda.

Lo harás por mi?... Pero, él viene.

Amiga, no te detengas:
á Dios.

Ferm. Voy allá.

Leonardo é Isabel.

Leon. Isabel.

Isab. Leonardo, quién lo dijera!

Leonardo!

Leon. Y quién, al dejarte
tan cariñosa y tan tierna,

debió temer que hallaria
tantos males á su vuelta?

Este breve tiempo ha sido
bastante!...

Isab. Fatal ausencia

la tuya!

Leon. En fin sepa yo

de una vez cuál es mi pena,
cuál es mi suerte... Disipa

las dudas que me atormentan.
Dime, si puede ser cierto

lo que ya todos recelan...

Si, esas lágrimas me anuncian
amor, si debo creerlas.

Isab. Leonardo, no es ocasion

de que los instantes pierdas,
burlándote de mi fé

con dudas, que son ofensas.

No es ocasion. Si lo fuese
mucho decirte pudiera;
pero donde el tiempo falta
están por demas las quejas.

Yo te he querido, y te quiero...

Sabe Dios cuánta violencia
padezco al decirlo; y cuánto

sufre una muger honesta,

si lo que debe al silencio

tiene que decir la lengua.

Te quiero... y voy á perderte.

Leon. Eso dices?... Nada esperas
de mí!

Isab. Si lo que hasta ahora

fue temor, ya es evidencia.

Si mi madre al escuchar

tu nombre toda se altera,

si no quiere que atravieses

los umbrales de mis puertas,

si manda que sus criados

ni aun te saluden siquiera,

y... pero qué mas? Si ahora

acaba de darme cuenta

de ese enlace aborrecido...

Misera yo!

Leon. Nada temas.

Isab. Y ha de ser pronto, segun

pude alcanzar... Está ciega,

fuera de sí... Qué podemos

hacer? qué esperanza resta?

Leon. Pero, Isabel, dueño mio:

qué extraño dolor te aqueja!

Tú infeliz, viviendo yo?..

No así de temores llena

me quites todo el valor:

que mal tenerle pudiera;

viéndote desconsolada

y en triste llanto desecha.

Veré á tu madre, y si tienen

las pasiones elocuencia,

yo la sabré reducir;

ó cuando burladas viera

mis esperanzas, amor

muchos ardides inventa,

y nada me detendrá

como tú, Isabel, me quieras.

Isab. Resuelves hablarla?

Leon. Sí.

Isab. Qué has de decirle, que sea

bastante al fin que procuras?

Leon. Qué la diré? Que si piensa hacerte infeliz, venderte á una soñada opulencia, dar tu mano á un impostor, faltar á tantas promesas, perderme, burlarme á mí... cosa difícil intenta.

La diré que tú eres mia: que el bárbaro que pretenda privarme de tí, rompiendo los nudos que amor estrecha, sangre ha de costarle y muerte. Si á tanto aspira, prevenga el pecho á mi espada, y juzgue que para usurpar la prenda de mi cariño, no basta que engañe, seduzca y mienta; debe lidiar y vencer. Tú serás la recompensa del valor; ya que tu llanto y tu eleccion se desprecian, y el mas infeliz, al golpe de su enemigo perezca.

Isab. Eso has de hacer?

Leon. O dejar que en solo un punto se pierdan tantos años de esperanzas, tan bien pagadas finezas, tan puro amor... Pero, no, no los instantes que vuelan se malogren... Voy á hablarla. A Dios... La desgracia nuestra, resolucion, osadia pide, no cobardes quejas.

Isab. Todo es en vano. La vas á irritar; no á convencerla.

Leon. Si, cederá.

Isab. Mal conoces su obstinacion.

Leon. Cuando sea tanta, y este medio falte; otros, eficaces, quedan.

(1) Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.

(2) Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.

(3) Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron, esclama, complacido de hallarle.

(4) Aparte con timidez.

Isab. Duros, sangrientos!

Leon. Quien ama como yo, todo lo intenta. Es mucho lo que me importa, para que vacile y tema, vale mucho mi Isabel para esponerme á perderla (1).

Isab. Leonardo, mi bien... No sé que decir... Haz lo que quieras. En tal peligro, tú solo sabes lo que mas convenga; yo, infeliz! qué he de saber? Llorar... A Dios: él te vuelva mas venturoso á mi vista, y este afán alivio tenga.

Leon. Siempre fué de los osados la fortuna compañera; el cobarde, que la teme, siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

El Baron, solo.

Bar. Válgate Dios por el hombre! (2) cuando no nos hace falta á las cuatro de la tarde está metido en la cama; y hoy, que me interesa el verle, no parece por su casa. Oh! si á cuenta de la dote quisiera dar unas cuantas onzas!.. Gran golpe!.. Es verdad que el tal abuelito es caña: muy socarron...

El Baron. Leonardo.

Leon. Qué muger, (3) qué carácter, qué ignorancia, qué insensible!.. Ah!..

Bar. Malo! ahora (4) este demonio me envasa.

Leon. Señor Baron.

Bar. Oiga! qué (1)
se ofrece?
Leon. Cuatro palabras.
Bar. Decid catorce, y sentaos;
que no es bien que...
Leon. Nada, nada:
estoy bien así... Sabeis
quien soy?
Bar. Yo no; pero basta
veros, para conocer
que sois hombre de importancia.
Tomad asiento. (2)
Leon. Ya he dicho
que no.
Bar. Bien.
Leon. A mí me llaman
Leonardo: soy un vecino
de este pueblo. Esa muchacha
me quiere...
Bar. Quién?
Leon. Isabel.
Bar. Ya.
Leon. Yo la quiero: se trata
de violentar su alvedrío,
y á mí, de veras, me enfada
este proyecto. La niña
os aborrece de ganas,
y pensar, ni por asomo,
que porque su madre es fátua,
y vos un señor, ó un pillo,
(que de esto no sé palabra)
por eso, ella y yo, debemos
tolerar ofensa tanta;
es locura. De los dos
uno solo ha de lograrla:
con que, si sois... quién lo duda?
caballero, y os agravia
el que intenta disputaros
el cariño de una dama;
esta noche á media noche
os espero, en esas tapias
cerca del camino. Allí
veremos quien...

Bar. Qué bobada!

Eh! no señor, yo no quiero
mataros, no.
Leon. Muchas gracias;
pero ha de ser.
Bar. Ha de ser?
y á media noche?
Leon. Sin falta.
Bar. Allí en las tapias de...
Leon. Sí:
cosa de un tiro de bala
de aquí... Pero, si quereis,
yo os esperaré en la plaza:
iremos juntos.
Bar. No tal,
yo iré solo... Ello me causa...
Cierto, me da compasion,
así, por una niña...
Qué diantres! Quitar la vida
á un hombre de circunstancias
como vos!
Leon. No os de cuidado.
Bar. Qué edad teneis?
Leon. La que basta
para no temer la muerte.
Bar. Teneis madre?
Leon. Sí, y hermanas...
Y vos qué teneis, cordura,
ó miedo ú como se llama?
Bar. Miedo yo?
Leon. Digo, pudiera
suceder.
Bar. Qué petulancia, (3)
qué insulto!
Leon. No lo teneis?
Pues bien, espero que vaya
el señor Barón.
Bar. Sin duda.
Leon. A las doce?
Bar. Hora menguada
para vos... Iré á las doce.
Leon. A Dios (4).
Bar. Agur.
Leon. Aun me falta
que decir: porque no quiero

- (1) Levantándose.
(2) Vuelve á sentarse.
(3) Se levanta con viveza.
(4) Hace que se va, y vuelve.

dejaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
os ha de salir muy cara;
y donde quiera que os vea,
solo ú con gente, con armas,
ó sin éllas, en la calle,
en cualquiera parte... en casa,
en la iglesia, os atravieso
el pecho de una estocada.

El Baron, solo.

Bar. Estamos bien!.. Yo salir!..
y el tal hombre tiene trazas (1)
de hacer lo que dice... Yo
salir!.. Saldré; pero falta
saber por donde... Si, el ayre
seco de Illescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
El me conoció en la cara
que no soy espadachin...
Esto de que yo me vaya
sin dar un susto al zurraco
del viejecito, es chanada.
Eso no... Pues que en Illescas
se sabe mas que en Triana?
Las ocho... (2) Pero, si espera
en efecto, si se enfada
porque no voy, si me encuentra
luego y me... Cosa mas rara!
Calle, ya está el otro aquí.

Don Pedro. El Baron.

Bar. Si os ha dicho la criada
que os fuí á buscar, seria
mejor que á mi me avisáran
y hubiera pasado allá.

D. Ped. A mí no me han dicho nada,
ni vengo por vos. Queria
hablar un rato á mi hermana
de un chisme que me han contado.
Una especiota, de tantas
que corren por el lugar...
Es la gente muy bellaca,
y sobre una friolera
miente, desatina, y hablan
cosas que... vaya!..

Bar. Y en fin,

(1) *Paseándose.*

(2) *Saca el reloj.*

(3) *Riyéndose.*

qué ha sido?

D. Ped. Nada en sustancia;
pero que, tal vez, pudiera
tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
estas cosas; tiene en casa
una muchacha, y la pobre
chica, honesta, bien criada,
que nunca ha dado ocasion
á decir una palabra
contra su conducta; pierde
por su madre, lo que gana
por sí.

Bar. Doña Isabelita

es un conjunto de gracias
y perfecciones, y el verla
obscurecida, eclipsada
en un lugarote, espuesta
á que la entreguen mañana
á un rústico labrador,
sin modales, ni crianza,
ni estudios; da compasion.
Bien que no falta, no falta
quien tal vez sabrá estraerla
de esta atmósfera, elevarla
á mayor sublimidad,
y hacer que en ella recaigan,
y en su familia, los dones
que la fortuna contraria
les negó.

D. Ped. Qué tontería! (3)

No señor, no es desdichada
tanto como vos decís,
ni tan obscura y opaca
la atmósfera, ni hay eclipses,
ni es menester levantarla
tan alto... Qué! No señor.
En este lugar se casan
muy bien las niñas. Es cierto
que no hay aquí (y es desgracia)
una juventud de alcorza,
corrompida y perfumada,
cigarrera, petulante,
ociosa, habladora y fátua,
como la que he visto yo

ir baylando contradanzas ,
allá en la puerta del Sol.
De eso no tenemos nada...
Pero hay jóvenes honrados ,
ricos , de buena crianza ,
atentos , que nunca insultan
al decoro de las canas :
que á las mugeres , ni las
adoran ni las ultrajan ;
las estiman : que si ignoran
las locas extravagancias
que inventa el lujo , se visten
como la modestia manda...
La instruccion no es mucha ; pero
tienen aquella que basta
para ser nombres de bien ;
para gobernar su casa ,
dar buen ejemplo á sus hijos ,
y hacerles amable y grata
la virtud , que ellos practican.
Isabel no está enseñada
á otra cosa , ni la inquietan
ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere ,
ella le estima en el alma ,
yo soy contento : y espero
que no pasen dos semanas
sin que haya boda... Tendremos
gran comida , trisea y danza ,
y á la tarde , chocolate ,
agua de limon y orchata.

Bar. Mucho me admira ese modo
de pensar.

D. Ped. Y á mi me pasma (1)
el vuestro. Quereis que sea
Vizcondesa ó Almiranta?

Bar. Quisiera verla feliz.

D. Ped. Pues si lo quereis , dejadla.

Bar. Pero , si la suerte hiciese
que se la proporcionára
otro destino mejor...

D. Ped. Mejor que verse casada
á su gusto , en su lugar?

No puede ser.

Bar. Yo pensaba
que su madre , en este caso ,

deberia ser consultada
y obedecida.

D. Ped. Su madre
es una pobre aldeana ,
y no sabe mas de mundo
que los chiquillos que maman ;
pero no importa. El encargo
de convertirla y sacarla
de error , no es cosa dificil :
y á pesar de su ignorancia ,
dentro de muy pocas horas ,
conocerá quien la engaña.

Bar. Pues quién se atreve?..

D. Ped. Hay bribones
que viven de enredo y trampa.

Bar. Qué me decís!

D. Ped. Si señor ;
pero á bien que estan tomadas
las callejuelas , y espero...

Bar. Pero , qué ha sido? qué pasa?

D. Ped. No es cosa : un cierto suge.
que ignora , segun la traza , (to
con quien las há. Miente , pilla
dinero , adula á mi hermana ,
introduce enemistad
en nuestra familia , y causa
mil disgustos... Pero , el tal
picaron , que asi nos trata ,
ó se arrepiente esta noche ,
ó le enterramos mañana.

Bar. Oiga !.. Pues... (2) señor *D. Pe.*
si me permitis que vaya...
tengo que escribir... Estuve
á buscaros... solo para
tener el gusto de veros ,
y... pues...

D. Ped. Ya estoy.

Bar. Aunque basta
para mayores empresas
la prudencia consumada
que os adorna ; si quereis
valeros de mí , me holgára
infinito concurrir
en cuanto yo pueda y valga ,
á vuestros fines.

D. Ped. Lo estimo.

(1) Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.

(2) Con turbacion.

Bar. Os tengo aficion, y cuantas veces os miro, me acuerdo de Pedro Nuñez de Vargas, mi visabuelo. El retrato que tenemos en mi casa tanto se os parece, que...

D. Ped. Calle!

Bar. Si, la misma gracia de mirar, la ceja corba, y esa nariz prolongada, robusta y...

D. Ped. Cierto que es buena fatalidad! Quién pensára que...

Bar. Cómo?

D. Ped. Digo que es fuerte desdicha. Un señor de tanta suposicion parecerse á un pobre demonio, es gayta.

Bar. Pues no lo dudeis.

D. Ped. ya estoy.

Bar. Diez mil escudos me daba, en onzas de oro, mi primo, el Duque de... Por la tabla no mas.

D. Ped. Sin el marco?

Bar. Pues, sin el marco.

D. Ped. Pieza rara será el tal cuadro!

Bar. Allí tengo todo lo mejor de Italia...

D. Ped. Buenas noches.

Bar. A mas ver. Repito lo dicho, y...

D. Ped. Gracias, señor Baron.

Bar. Este viejo (1) es un talego de maulas!

Don Pedro. Isabel.

D. Ped. Mucho miedo lleva el nieto de Pedro Nuñez... Qué charla tiene! y...

Isab. Señor.

D. Ped. Isabel: qué es eso? qué acongojada estas, qué triste!

Isab. Quereis

que no lo esté? Ni esperanza de consuelo tengo ya, viendo que el ruego no basta, ni la sumision, ni el llanto, ni razones, ni amenazas. En vano Leonardo quiso persuadirla y moderarla; mas la irritó.

D. Ped. Ya lo sé:

ya me lo ha dicho... Y estaba enfadadillo además.

En la juventud nos falta moderacion... Ni es posible usar de aquella templanza que dan los años. Leonardo se vé ofendido, mi hermana es terea, no será mucho que de una en otra palabra, la disputa haya venido á parar, en lo que paran todas, cuando las pasiones nos acaloran y arrastran.

Isab. Es verdad: bien lo temí... se lo dije; pero estaba empeñado en verla...

D. Ped. Y bien, cómo ha de ser? Es desgracia inevitable. (guardan.)

Isab. Tal vez otras mayores me a-Sabeis que intenta reñir con el Baron? Si esto pasa... si muere... ó vuelve culpado de un homicidio, qué infausta victoria! qué objeto horrible para mí!

D. Ped. No temas nada,

Isabelita. Valor.

Presume tú que llegará á tener efecto, haciendo yo papel en esta farsa?

No por cierto. El tal Baron no gusta de cuchilladas:

Leonardo, al salir, le dijo

que á las doce le esperaba

ahí afuera. Esta seria

resolucion temeraria

(1) *Aparte. Toma una de las luces y se va por la puerta del foro.*

y necia, en otra ocasion;
pero como aquí se trata
de acosarle, de aburrirle,
de obligarle á que se vaya
ó que desista, y nos diga
claro y en pocas palabras
que es un tutante; conviene
llenarle de miedo al mandria,
y ya lo está. No hay peligro.
El uno teme y se guarda,
y al otro le guardo yo:
ten segura confianza
en mí.

Isab. Solo en vos pudiera
tenerla.

D. Ped. Verás burlada
la malicia de tu huesped:
verás que tu madre acaba
de conocer hasta donde
las apariencias engañan.
Sí, consuelate. Ya sabes
que siempre he sido en tu casa
tu amigo y tu protector;
que no hay cosa, por estraña
que fuese, que me detenga,
cuando de tu bien se trata.
No te acuerdas de que siendo
chiquitita, me llamabas
el otro papá? qué has sido
alivio de mis desgracias?
qué en esta ocasion, soy yo
quien ha de suplir la falta
de tu buen padre, y hará
que vivas afortunada
y muy contenta?.. Lo sabes?

Isab. Si señor, lo sé.

D. Ped. Pues calma
esa agitacion.

Isab. Mi llanto,
mi turbacion, no la causa
el temor... Ya es alegría (1)
ternura, dulce esperanza,
y agradecimiento.

D. Ped. Vamos:
un mimito, eso faltaba!

Isab. Querido padre!

D. Ped. Hija mia!

Isab. Me quieres?

D. Ped. Pregunta es vana.

No te he de querer? No ves
que á mi tambien se me arrasan
los ojos? Pero, tu madre
viene.

Isab. Ya no me acobarda
su vista, pues tengo en vos
un amigo que me ampara.

Don Pedro. La Tia Mónica. Isabel.

Tia Món. Oiga!... Los dos en consul-
Qué negocios de importancia (1a.
tendrán que tratar? No he dicho (2)
mil veces que no me salgas
acá fuera?

Isab. Yo salí...

Tia Món. Ya sabes que no me agrada
tanto palique.

Isab. Señora,
sí...

Tia Món. Vete. Tú la levantas
de cascos, tú me la pierdes. (3)

D. Ped. Yo, muger?

Tia Món. Sí, tú... Qué estabas
diciéndola?

D. Ped. Que te sufra

Tia Món. Habras venido á inquietar-
á llenarla de ilusiones (1a:
la cabeza, y que no haga
cosa que la mande yo.

D. Ped. No tal: he venido á causa
de que ya por el lugar
dicen todos que la casas
con el Baron: me preguntan
á mí, que no sé palabra,
y hago un papel infeliz...
Es fuerte cosa! no hablan
de otra materia en las tiendas,
en la botica, en la plaza,
en casa del alojero,
y á mi no me dices nada
de esté bodorrio!

Tia Món. A su tiempo

(1) Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.

(2) A Isabel.

(3) Isabel hace una cortesía, y se vá.

lo sabrás: y esos que pasan la vida en chismotear, verán despues si se engañan, ó aciertan.

D. Ped. Pero, si vieras que risa les dá, y qué ganas me dan á mí de rabiarse. Quién ha de tener cachaza para sufrir que se digan tales cosas de una hermana? Yo te digo la verdad: si quieres ver calladas esas voces, desmentir los enredos que levantan contra tí, cájala presto.

Tia Món. Presto será.

D. Ped. Y que se vaya ese Baron, ó ese infierno que nos tiene alborotadas las cabezas.

Tia Món. Cuando quiera hallará la puerta franca.

D. Ped. Y si no quiere?

Tia Món. Si no quiere, no tengo yo cara ni desvergüenza bastante para echarle de mí casa. Á un señor de su carácter á quien he debido tantas atenciones, te parece que es regular que se le hagan esos desayres? Tú allá con tu gramática parda sabrás mucho; pero en punto de urbanidad y crianza, sabes muy poco.

D. Ped. En efecto, la tal noticia no es falsa (1).

Tia Món. Qué noticia?

D. Ped. La de estar persuadida y confiada en que el Baron ha de ser tu yerno... Ilusion mas rara no se dará... Vanidad maldita! que asi nos saca de juicio y nos pierde!.. Un hombre tan ilustre prosapia, (bre

primo de Condes y Duques, viznieto de Doña Urraca y chozno del Rey Don Silo; venir á hacernos la gracia de casarse con tu hija...

Qué desatino!

Tia Món. A qué llamas desatino? Por ventura te parece cosa mala, cuando vemos favorable la ocasion, aprovecharla? Será la primera vez que un caballero se casa con una muger humilde? Quién ignora que lo arrastra una pasion?

D. Ped. Qué pasion, muger, ni qué calabaza! Cuidado que!.. Donde has visto pasiones de esa calaña? En las comedias: que vienen Príncipes de Dinamarca vestidos de jardineros y están de amores que rabian por alguna pastorcita, con su zurrón y sus cabras. Se dicen flores: hay zelos, desdenes, lloros, mudanzas... se casan al fin, y luego salen con la patochada de que la tal moza es hija del Duque de Transilvania, y otros delirios asi; pero en el mundo no pasa nada de eso.

Tia Món. No?

D. Ped. Jamas.

Y cuando en amores trata algun señorón con una jovencilla biencarada, huérfana, plebeya y pobre, ojo avizor, que allí hay trampa. No señor, los matrimonios de esa gente no se entablan por trato y cariño. Cogen la pluma y en una llana de papel suman partidas.

(1) *Se sienta.*

Cuatro y dos seis, llevo nada: ocho y siete quince, llevo una, y cuatro cinco: sacan el total al pie, y segun lo que en el ajuste ganan, hay boda ó no hay boda... Y sea la novia gibosa y chata y tuerta, y el novio manco, viejo, gotoso y con sarna; conozcanse mucho, ó nunca se hayan hablado palabra, con amor ó sin amor...

Bendígalos Dios! se casan.

Tia Món. Eso si, como te dejen hablar, piquito no te falta, ni murmuracion... En fin, si te incomoda y te enfada cuanto digo y pienso, vete: déjame en paz, no me traigas cuentos, ni alborotes mas con esas extravagancias á tu sobrina. Yo soy la que debe gobernarla, se lo que mas la conviene; nadie como yo se afana tanto por ella... Es mi hija y á este amor ninguno iguala.

D. Ped. Y por ese amor, la quieres precipitar, entregarla á un hombre desconocido, trapalon, tuno de playa... Y tú tan boba!.. No ves que es un pícaro y te engaña, no lo ves?

Tia Món. No, porque tengo antecedentes que bastan á persuadirme: tú no los tienes, por eso ensartas tanto disparate.

D. Ped. Pero, yo te concedo de gracia que es un señor, que él y el Rey meriendan juntos: qué sacas de aquí? le darás tu hija?

Tia Món. Tuvieras repugnancia en dársela?

D. Ped. Sí.

Tia Món. Se ve que no eres su madre, y hablas

como un viejo sin cabeza.

D. Ped. Hablémos claro, hermana.

Ese cariño de madre que me ponderas con tanta frecuencia, no es el motivo que te dirige; y si tratas de engañarme á mi, no pierdas el tiempo. Mira, tú rabias por hacer gran papelon: siempre has sido tiesa y vana, muy amiga de mandar, enemiga declarada de quien tiene mas dinero, mejor jubon, mejor saya que tú. Te comes de envidia cuando ves que las á hidalgas las llaman Doñas: te lleva Dios cuando las ves sentadas en la Iglesia junto al banco de la justicia, y por darlas que merecer, por vengarte de la humillacion pasada, eres tú capaz, no solo de entregar á esa muchacha á un hombre indigno; sino de ponerte á la garganta un dogal.

Tia Món. Yo?

D. Ped. Tú... Qué ideas tienes tan descabelladas de grandeza? No es verdad que ya á tu solas aguardas el feliz momento, en que oigas que te llaman escelencia; que señoría es cosa bien ordinaria? No es cierto que allá en tu mente el plan de vida repasas que has de tener? Coches, modas brillantes, untos, pomadas: mesa, para los hambrientos que por lo que adulan tragan... Bayle, academias, teatros, solemne robo de banca: prodigalidad, miseria, orgullo, bajeza, trampas. Llamar cultura á la infame depravacion cortesana, bestia á todo hombre de bien,

y á todo acreedor: canalla...

No es ese tu plan? No es esta (1)
la gran fortuna que guardas
á mi sobrina infeliz?..

Y esa ambicion insensata,
esa vanidad, te atreves
á desmentirla y llamarla
amor de madre?

Tia Món. Me quieres
dejar en paz? Vete, calla.

D. Ped. Sabes el mal que apetece?
sabes tú que donde falta
moderacion, no hay placer?
sabes que donde no haya
virtud, no hay felicidad?

Tia Món. Hombre, por Dios, no me
desesperar. (hagas

El Baron, y dichos.

Bar. Permis (2)
que solo un instante os distraiga
de vuestra conversacion?

Tia Món. No era cosa de importancia,
y aunque lo fuese...

Bar. Me alegro
de hallaros juntos... Yo estaba
indeciso... Pero es fuerza
salir una vez de tantas
inquietudes: explicarme
con claridad: no dar causa
á disgustos, ni sufrir
en mi decoro la mancha
mas pequeña. Yo, señor
Don Pedro, por la desgracia
que acaso sabeis: me vi
en la situacion amarga
de abandonar mis amigos,
mis conveniencias, mi patria...
Disfrazado, fugitivo,
hube de fingir en varias
partes, nombre y calidad;
y cuando despues de tantas
desventuras, vi lucir
algun rayo de esperanza,
vine á este pueblo: creyendo
que estar á poca distancia

de la Corte me seria
favorable. Vuestra hermana
me vió: la conté mi historia,
condolióse al escucharla:
me hospedó aquí, donde á fuerza
de atenciones no esperadas,
y tal vez no merecidas,
alivio hallaron mis ansias
Isabel... Cómo pensais
que fuese facil tratarla
sin quererla bien?... Yo os ruego
que no os altereis: me falta
poco que añadir, y espero
que tendreis la tolerancia
de no interrumpir á quien
por última vez os habla.

Digo que la quise bien;
y aunque su madre es lo calla
tracé de hacerla mi esposa:
en la segura esperanza
de conseguirlo, y creyendo
que vos no perdierais nada.
Pero he visto que en el pueblo
se murmura, se propagan
mil calumnias contra mi.
Hay alguno que nos guarda
la puerta, y tan atrevido
que me insulta y me amenaza:
hay alguno que desprecia
mi carácter, que me trata
de seductor, y...

D. Ped. Por quién
lo decis?

Bar. Por nadie. Tantas
injurias no las toleran
los Benavides de Vargas...
Con dos renglones pudietta
confundir á á quien me agravia,
y... no lo haré... Tengo ya
noticia de que me aguardan
en la Corte; mi contrario
está preso, el Rey me llama,
quiere verme, y es preciso
que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré

(1) Lavántase.

(2) Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dejará sobre la
mesa.

disgusto. El tiempo que haya de estar en Illescas (puesto que hasta pasado mañana no vendran mis coches) pienso alojar en la posada que cuando vine ocupé, y os juro que de está casa, saldré luego que amanezca; y aunque en el pueblo quedára muchos meses, nunca en ella pondré los pies ya que tanta ofensa ha sido aspirar á esta union abominada; ahí os queda la infeliz Isabel, sacrificadla... Yo la quise hacer dichosa; vos no quereis, y esto basta.

Tia Món. Válgame Dios ! pero...

Bar. No, no os canseis.

Tia Món. Fuerte desgracia es esta !.. Porque otros digan... Mientras yo no he dado la causa; mientras la niña está pronta á lo que su madre la manda... Animas benditas, pues cierto !.. Y tú qué dices ?

D. Ped. Nada. Que el Baron habló muy bien, que le tómo la palabra, que si la cumple, debemos darle todos muchas gracias... y que me voy á acostar.

Tia Món. Qué necedad, que ignoran- Si es un tonto !.. Pero yo, (cia ! señor, por qué...

D. Ped. Consoladla, señor Baron.

Bar. No hay remedio.

Tia Món. Que muger tan desdichada!

Bar. Es preciso hacerlo asi, lo exigen las circunstancias: mi estimacion es primero que mi amor.

D. Ped. Que zalagarda me ha querido armar !.. (1) A Dios

(1) *Aparte.*(2) *Aparte.*

Mónica, duerme y descansa.
(1) Señor Baron, buenas noches. Quedámos en que mañana, luego que amanezca ?..

Bar. Si.*D. Ped.* Os iréis á la posada ?*Bar.* Ya lo he dicho.*D. Ped.* Y no volveis aquí ?*Bar.* No.*D. Ped.* Y asi que os traigan el equipage, los tiros y las carrozas de nacar, os vais ?*Bar.* Me iré.*D. Ped.* Lindamente.

Pues con todo no me engañas (2).

*El Baron y la Tia Mónica.**Tia Món.* Qué es lo que pasa por mi? Señor Baron de mi alma, qué es esto ?*Bar.* Ver si por medio de un artificio, se calma la envidia, el odio, el furor de esa gente temeraria*Tia Món.* Qué decis ?*Bar.* Ficcion ha sido: jamas han salido vanas mis promesas, no temais.*Tia Món.* Ya al escucharos estabá muerta, muerta... Si quisieran sangrarme, no me sacáran gota de sangre.*Bar.* Lo creo.

Pero todo ha sido traza, para deslumbrarle.

Tia Món. Bien, bien hecho.*Bar.* Fué necesaria precaucion... Pero escuchad lo que se ha de hacer, sin falta. Mañana pasaré el dia en el meson: cuando caiga la noche saldré de Illescas, dejo en Toledo encargada al Arcediano la mula,

tómo su coche, y me plantan las colleras de un tiron, antes que anochezca, en Parma: un Lugarcito pequeño, el primero que se halla de mis estados, cruzando el lago de Nicaragua. Hoy es lunes, bien: estoy el miércoles en mi casa: jueves, viernes... sale justa la cuenta. Estad preparadas, tenedlo todo dispuesto, y el sábado sin tardanza ninguna, recibiréis á media noche una carta, que os dará mi Mayordomo: y al instante, acompañadas de él, y de un negro, salis á dónde el coche os aguarda, y... ya lo he dicho, el domingo se logran mis esperanzas.

Con que, estais? A media noche...

Tia Món. Si, si, ya estoy enterada: el sábado. Bien está.

Bar. Ved que en esa confianza me voy, y os espero.

Tia Món. Pues, señor, temeis que no vaya? Aunque fuera menester ir solas, á pie y descalzas, fuéramos: vivid seguro.

Bar. Podeis llevar la criada tambien, para que os asista. Y advertid que se levanta ya un fresquecillo al salir el sol, que molesta y daña: cuidado, abrigarse bien; porque aunque tiene persianas el coche, pieles y estufa, estais algo delicada y es bueno cuidarse.

Tia Món. Así lo haré.

Bar. Si esto se llegára á saber, tal vez seria cosa muy aventurada. Ya veis que en Madrid me ofrecen una rica Mayorazga, hermosa, ilustre. Su padre

es Caudatario del Papa; su primo, Duque de Ultonia: nobleza mas acendrada que la suya, mas antigua, es imposible encontrarla aunque espriman la de todos los principes de Alemania. No es facil renunciar á este enlace sin que haya desazones, y á este fin pienso escribir unas cartas, para evitar desde luego que vengan por mi, con varias excusas que fingiré. De esta manera se gana tiempo... Pero á nadie, á nadie, habeis de decir palabra.

Tia Món. Bien está, señor.

Bar. A nadie.

Y cuando digan mañana ó esotro dia, que me marché fingid que no sabeis nada.

Tia Món. Bien está.

Bar. Disimulad el corto tiempo que falta: idme á buscar, logre yo

la posesion suspirada de Isabel, y hasta ese punto nadie entienda lo que pasa.

Tia Món. Ya, ya estoy.

Bar. Despues vereis que en esta dicha os alcanza aun mas de lo que esperais.

Tia Món. Pues, señor, qué mas?..

Bar. Pensaba en no deciroslo; pero, hablemos en confianza.

Vos que edad podeis tener? Estais fresca, bien tratada, robusta y ágil... Es cierto que no deja de hacer falta la dentadura.

Tia Món. Ay, señor! que no es la vejez la causa.

Jaquecas y corrimientos, y pesadumbres...

Bar. Mi hermana la Vizcondesita, cumple veinte y dos años por pascua,

y está lo mismo que vos;
y porque no se la caiga
un diente que la ha quedado,
solo come cosas blandas:
sémola, huevos mejidos,
puches, y asi... La obstinada
tós que padeceis, los flatos,
la debilidad y nauseas
del estomago, se curan
mudando de temple y aguas
y alimentos. Con un poco
de ejercicio, y unas cuantas
friegas que os den, se disipa
la hinchazoncilla que carga
á las piernas, y en dos dias
os hallareis fuerte y apta
para las segundas mupcias.

Tia Món. Quién, yo?... Pero, señor...
Jesus, qué calor! (Vaya!...

Bar. Amiga,
la viudéz desconsolada
es un estado terrible,
y en él las jóvenes pasan
muchos trabajos... A ver
un polvo.

Tia Món. Y en la de plata (1).

Bar. Mi tio, de quien algunas
veces os hablé se halla
viudo y sin hijos: si muere,
todos sus estados pasan
á un estrangero, cuñado
del Hospodar de Valaquia;
y esto es doloroso.

Tia Món. Cierito,
siendo un nacion.

Bar. Yo tomára
que fuese nacion no mas;
pero lo que nos enfada
es, que ademas de estrangero,
es herege.

Tia Món. Virgen santa!

Bar. Pues, ved qué gusto
nos dará, que si mañana
llegase á faltar el tio,
todos sus bienes los haya
de gozar aquel mastin;

(1) *Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomár un polvo se la guarda como distraido.*

que no entiende una palabra
de español, ni sabe el credo,
ni va á misa...

Tia Món. Qué canalla!

Bar. Ni ayuna, ni...

Tia Món. Picaron!

Bar. Pues por eso se pensaba
hacerle una burla: el tio
está en lo mismo, y se allana
á todo. El fin es casarle,
y si la novia se encarga
de darle en dos ó tres años
dos ó tres chiquillos, basta:
no la piden mas y el otro
se queda tocando tablas.

Con que ved si...

Tia Món. Yo, señor,
aunque, á la verdad, estaba
bien agena de pensar
en eso... pero se trata
de serviros, y podeis
mandarme como á una esclava.

Y en todo aquello que yo
pueda, y...

Bar. Bien.

Tia Món. Si estoy turbada,
señor, y no se...

Bar. Al instante
quiero escribir lo que pasa
al Príncipe vuestro esposo,
que está esperando con ansia
la resolucion.

Tia Món. Decidle
mil cosas.

Bar. Ya estoy.

Tia Món. Y gracias
infinitas.

Bar. Bien. Ahora
voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
por allá arriba, ni hagan
ruido.

Tia Món. Bien está.

Baron. Porque
al instante que las haya
cerrado, me iré á dormir.

Tia Món. Sin cenar?

Bar. No tengo gana:
he comido bien.

Tia Món. Siquiera
unas sopas.

Bar. Nada, nada.

Tia Món. Un huevecito escalfado.

Bar. No, no es menester. Mañana
llevará una posta los pliegos
á Madrid, y así que él parta,
me voy al meson... A Dios.

Un abrazo (1).

Tia Món. Y mil.

Bar. Honrada
dueña.

Tia Món. Servidora vuestra.

Bar. A Dios... La ausencia no es larga.

Tia Món. Con todo, señor, si ahora
no llorase, rebentára (2).

Bar. Hasta el domingo... Qué haceis?

Tia Món. Alumbraros.

Bar. No faltaba
mas.

Tia Món. Pero, si yo...

Bar. Vos sois
mi madre, no mi criada.

La Tia Mónica, sola.

Tia Món. Bendito, bendito, amen!

Con qué respeto me trata
el pobrecito!.. Qué humilde!..

Si á boca llena me llama

su madre... Pero, no dice

bien, no señor... Si me faltan

algunos dientes, tambien

tengo las muelas muy sanas,

gracias á Dios... ni me huele

la boca, ni.. Pues me agrada

la especie de... Bueno fuera

que nos viniese de estranja

el otro bribon, ahullando

en su lengua chapurrada!..

Maldito!.. Pues aunque el viva

mas años que Mariblanca,

yo le juro que no lleve

ni un alfiler, ni una hilacha.

No señor, todo á los niños...

Ay! hijitos de mis entrañas!

angelitos!.. Si, pues, poco

los querrá su padre! vaya!

Pascual y la Tia Mónica.

Pasc. Pues, señor, ya fui allá,

y dije que le esperaban

al instante.

Tia Món. A quién?

Pasc. Al sastre.

Tia Món. Despues de dos horas largas

te vienes con eso?

Pasc. Pues,

fuí y dije, dijo: el ama

está esperando al señor

Juan, dice que le aguarda,

que no deje de ir corriendo,

corriendo, porque hace falta

que vaya, y...

Tia Món. Bien, y qué dijo?

Pasc. Quién, él? Él no ha dicho nada.

Tia Món. Pues qué, no le has visto?

Pasc. Yo.

no por cierto.

Tia Món. Qué, no estaba?

Pasc. Si señora.

Tia Món. Y no le dieron

el recado?

Pasc. La Colasa

se le dió.

Tia Món. Con qué vendrá?

Pasc. Que ha de venir!

Tia Món. Pues, acaba,

por qué no viene?

Pasc. Porque

parece que esta mañana...

Pues, señor, el pobre sastre

subió á poner unas tablas

al polomar, y una red

para tapar la ventana,

y estando alli se le fue

la cabeza, como andaba

clavando clavos, y el pelo

(1) Abrazanse.

(2) Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.

se le enredó en una escarpia...
 Y desde allí se cayó
 sobre el palo donde enganchan
 la garrucha cuando tienen
 que subir sacos de paja:
 y desde allí se cayó
 al tejado de la Marta:
 y desde allí cayó al suelo:
 y desde allí, por la trampa
 de la cueva, zás, cayó
 á la cueva, porque estaba
 sin cerrar: y desde allí
 se cayó en una tinaja
 de aguardiente... Y desde allí,
 le llevaron á la cama:
 y mientras esté acostado
 no quiere salir de casa...:
 con que no puede venir.

Tia Món. Soy en todo afortunada;
 porque tanto cuando yo
 le llamo, se descalabra:
 Toma esa ropa... Cuidado (1),
 y llévala adentro... Aguarda,
 no ves que lo arrugas todo?

Pasc. Es porque no se me caiga.

Tia Món. Mira que aliño!

Pasc. Si...

Tia Món. Suelta,
 Fermína vendrá á doblarla:
 déjalo.

Pasc. Bien.

Tia Món. Oyes, di:
 por qué dejastes que entrara
 Leonardo eota tarde?

Pasc. Yo?
 por qué... Luego se me pasa
 todo... Ya no se por qué.

Tia Món. Cuidado con que le abras
 la puerta otra vez. Estás?

Pasc. Ya estoy.

Tia Món. Mientras no le llaman,
 no hay para que venga. Dile,
 si vuelve otra vez: que el ama
 te ha dicho que no le dejes
 subir, que está fastidiada

de él, que no quiere ni oírle
 ni verle mas, que se vaya.
 Lo entiendes?

Pasc. Pues ya se ve
 que lo entiendo. Si yo estaba
 en lo propio, y cuando vino
 dije, digo: no está en casa
 el ama, y él dice: tonto,
 si la he visto á la ventana...
 Con que entró, y aquí se estuvo.
 Salió despues... Yo pensaba
 que no volviera, y á poco,
 cátales otra vez. Se para
 á la puerta, y dice... No:
 entónces no dijo nada
 cogió y se entró derechito,
 sin hablar una palabra;
 con que yo, como le vi
 asi, que no preguntaba
 cosa ninguna...

Tia Món. Dos veces
 estuvo?

Pasc. Dos... Pues si anda
 siempre... Toma!.. y hace señas...
 Y anoche, á las once dadas
 estuvo cantando, y...

Tia Món. Bien:
 ya lo se.

Pasc. No era guitarra;
 era otra especie de...

Tia Món. Si,
 ya estoy.

Pasc. De instrumento.

Tia Món. Calla,
 Picarones!.. todos, todos
 son contra mi, todos tratan
 de burlarme; pero yo
 les prometo (2)...

Pascual solo.

Pasc. Pues cantaba
 unas coplas... Eso si,
 las coplas eran muy guapas,
 y... Calle! ya se marchó.
 Si está medio espiitada

(1) Harán lo que denotan los versos.

(2) Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.

esta muger... Ay! qué rico (1)
zagal!.. No señor que es bata,
y con su cola y sus vuelos
largos, y sus cintas... Anda
majo!.. Y cómo ruge!.. Apuesto
que á mi me viene pintada.
Vaya, vaya, estas mugeres
qué cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota... Probemos (2)
á ver... Qué! si está cortada
para mi... Pobre Pascual,
siempre vestido de lana
churra!.. Ay! qué guapo! Asi va
la Médica por la plaza:
lo mismo, lo mismo, asi.
*Pascual, Fermina, y desde adentro
la Tia Mónica.*
Ferm. Qué estás haciendo? No es ma-
la diversion! (la
Pasc. Ay! que susto
me has dado!
Ferm. Vamos despacha (3).
Ropa fuera... Se habrá visto
mayor zangandungo!
Pasc. Vaya,
no te enfades... tira...
Ferm. Poco
á poco, que lo rasgas.
Por vida de!..
Pasc. No te enfades,
muger.
Tia Món. Fermina (4).
Ferm. Ay! que llama.
Pasc. Que te parece, si viene
y nos pilla?
Ferm. Me alegrára.
Pasc. Como está sobre la chupa
se arruga, todo, y se atasca.

Tia Món. Fermina (5).
Pasc. Válgate Dios!
Tira, muger.
Ferm. Si no alargas
un poco el brazo... Ay! que viene.
Pasc. Ya se ve que viene.
Ferm. Marcha,
corre.
Pasc. A dónde?
Ferm. Qué se yo?
al desvan.
Pasc. Arriba patas:
al desvan... Oyes, por Dios,
que no digas (6)...
Ferm. Corre y calla (7).
Fermina y la Tia Mónica.
Tia Món. Dónde estás, sorda: que
como una desesperada (grito
y no respondes?
Ferm. Aqui,
doblando la ropa.
Tia Món. Acaba
presto, y danos de cenar
Ferm. Son las nueve?
Tia Món. Poco falta.
Ferm. Pero no he de hacer la sopa
de almendra?
Tia Món. No, que no baja
el señor Baron. Está
escribiendo, y cuando haya
cerrado sus pliegos, quiere
recogerse.
Ferm. Cosa estraña!
sin cenar... no lo acostumbra.
Tia Món. Oyes, mira que mañana
á eso de las cinco, debe
salir. Tenle preparada
la manteca, el chocolate,

(1) Se acerca á donde está la ropa, desdobra una bata, y la examina por todas partes, con admiracion.

(2) Se pone la bata, mirase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.

(3) Harán lo que indica el diálogo.

(4) Llamando desde adentro.

(5) Vuelve á llamar desde adentro.

(6) Hace que se va y vuelve.

(7) Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arastrando.

bollos , agua de naranja;
en fin lo que toma siempre:
estás ?

Ferm. Bien.

Tia Món. Deja entornada
la ventana , que sino,
cuando estas entre las mantas
y á obscuras , eres un tronco.

Ferm. Con que en efecto se marcha
el Baron ? Y qué , no lleva
una toruilla con magras,
ó un poco de...

Tia Món. Si no sale
del Lugar.

Ferm. Ay ! desdichada !

Con qué vuelve ?

Tia Món. No por cierto.

Nos deja , se va de casa,
y no vuelve mas.

Ferm. Agur.

Pero , cómo...

Tia Món. Ya me enfada
tanto preguntar. Recoge (1)
esos vestidos , y saca
la cena , y dejame en paz.

Pero... Qué es eso ?

Ferm. Que ladra
el Turco.

Tia Món. Si aquel zopenco
de Pascual !.. no hay quien le haga
entender !.. Le tengo dicho
que me le deje en la cuadra
encerrado... Él se alborota
con un mosquito que pasa (2).

Ferm. Ladra mucho... No haya gente
en el corral.

Tia Món. Pues si estaba
durmiendo el señor Baron,
cierto que... Mira quien anda
en la escalera.

Ferm. Quién es ?

Pascual , la Tia Mónica , y Fermina.

Pasc. Quién ha de ser , la fantasma.

Tia Món. Pues de dónde vienes ?

Pasc. Yo

lo diré... Porque la gata,
como maya tanto... digo:
si se queda allí encerrada
y empieza á rabiarse... Con que
fuí... Pero qué ! si se escapa
y... vete á cogerla... ya!
Michlta , michita , nada:
miz , miz , miz... Un arañazo
me tiro que... (3)

Tia Món. Como ladra
tanto ese perro ?

Pasc. Si... Calle !

lo mejor se me olvidaba.

Pues no ha de ladrar el pobre
chuchó ? yo tambien ladrara:

toma !... Y euenta que es verdad
que desde aquella ventana
de arriba... no la grandota
donde estan las alcarrazas,
sino la de mas allá...

Tia Món. Y bien , qué ?

Pasc. Se descolgaba

el Baron , poquito á poco.

Tia Món. Calla , bruto.

Pasc. No , que es chanza !

Si le he visto yo.

Ferm. De veras ?

Tia Món. Anda , ve mete en la cuadra
el perro , y duerme : que estás
perdido de vino.

Pasc. Vaya

con Dios... pero yo le vi.

Tia Món. Qué has de ver tonto ?

Pasc. Si estaba

yo en el desvan , y le vi.

Dále !... Y con la sogá larga
del tendadero , á la cuenta,
qué se yo ?... debió atarla...

Ello , yo le vi , y el pobre
Turco se desgañitaba:

huaud , huaud , huaud...

Isabel (4) , y dichos.

Isab. Madre , no habeis

(1) Ladra un perro á lo lejos.

(2) Vuelve á ladrar.

(3) Ladra el perro.

(4) Saldrá con una luz en la mano , y la cual la pondrá sobre la mesa.

sentido el rumor que anda en la calle? gritos, golpes... Yo estoy atemorizada. Parece que alguno de ellos iba huyendo, y le acosaban otros...

Tia Món. Y bien, qué tenemos? Serán los mozos que pasan de ronda.

Ferm. Válgame Dios (1)! No ha sonado un tiro?

Isab. Calla.

Ferm. Qué será?

Pasc. Qué miedo?

Isab. Vamos á la reja de la sala.

Tia Món. Alguna quimera, que al cabo no será nada...

Vamos (2).

Pasc. Ay!

Isab. Qué golpes!

Tia Món. Lleva esa luz, mira quien llama.

Pasc. Y he de abrir?

Tia Món. Si no conoces quien es, no.

Isab. Fermina, baja con él.

Pasc. Mucho miedo llevo: Fermina no te me vayas (3), los dos juntitos.

Ferm. Que prisa tienen! Ya van.

Tia Món. Es desgracia por cierto! Precisamente esta noche que me encarga que nadie suba, que nadie le incomode, ni distraiga: porque tiene que escribir, y ha de recogerse, para

madrugar... ladridos, voces, carreras, tiros, patadas, alboroto... Si anduviese por el lugar una sarta de diablos, no hubieran hecho mayor estrépito.

D. Pedro, Fermina, Pascual, y dichos.

D. Ped. Hermana (4), Isabel, albricias; nuestro huesped cumplió su palabra.

Tia Món. Cómo?

Isab. Qué decis?

D. Ped. Que ya no teneis Baron en casa.

Tal prisa lleva, que habiendo

puerta, eligió la ventana

para salir: y pudiendo

irse en carrozas doradas,

con tiros napolitanos,

lacayos, pages y guardias;

por el camino de Esquivias

va, que el diablo no le alcanza

Pacorrillo, el Sacristan,

y el chico de la Tomasa,

nuestra vecina, que son

dos galgos, si se desatan,

le siguen; pero yo temo

que su diligencia es vana.

Él al principio se quiso

hacer el guapo: dispara

una pistola, erró el tiro,

y á consecuencia descargan

dos ó tres palos en él,

tan fuertes, que si le plantan

otro igual... Bien que no quiso

su fortuna que acertáran.

Entónces, tirando al suelo

ese hatillo que llevaba,

dió á correr, y segun va,

sus pies no son pies, son alas.

(1) Suena á lo lejos un pistoletazo.

(2) Suenan golpes á la puerta.

(3) Fermina tomando una de las luces se va con Pascual, continúan los golpes á la puerta.

(4) Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.

Tia Món. Fermina, ven, que me quie-
volver loca, ven. (ren (1))

D. Pedro, Isabel, Pascual, y despues
Leonardo.

D. Ped. Desata
ese rebujo, y veamos
el equipage y las galas (2)
de aquel caballero.. Y tú,
niña, no me dices nada?

Isab. Confusa estoy.. De alegría
no acierto á decir una palabra.
Pero... y Leonardo?

D. Ped. Leonardo
no se ha muerto, ni le matan,
ni corre peligro.. Mira (3)
ya está aqui, le ves? Ensancha
ese corazon... Què nuevas
nos das?

Leon. Que el Barón se escapa:
tal ligereza de piernas
jamás la vi.

D. Ped. Que se vaya
enhorabuena... Quien sabe!
Tal vez el susto que acaba
de llevar, será su enmienda.
Asi el infeliz se salva
de un presidio; en donde lejos
de reprimirse las malas
inclinaciones, se aumentan:
donde los delitos hallan
castigo, y no correccion.

La Tia Mónica, Fermina, y dichos.

Ferm. Marchóse por (4) la ventana
el pícaro! Allí no hay mas
que una chupa desgarrada,
un sombrero viejo, un par
de calcetas... nuestra bata

dé boda, en una gatera,
cubierta de telarañas:
la cuerda que le ha servido
de escalera, y esta carta
metida entre los colchones.

Leon. A ver... Para mi!..

D. Ped. Si falta
algo allá arriba, aqui debe
parecer... Mira, una caja (5),
y esta es la tuya, un pedazo
de galon, una cuchara
de plata...

Ferm. Què picardia!
La que le di esta mañana
con el vaso de conserva.

D. Ped. Un estuche, dos barajas,
un anillo... tambien tuyo...
Y aqui hay dinero... Apostára
que es tuyo tambien.

Leon. Mirad
lo que ese infame pensaba
de vos. Ved lo que me escribe (6)
y ehadme luego de casa.

Tia Món. Señor mio: esto de desafiarse
los hombres y matarse como brutos por
una patarata, es cosa muy buena; pero
ya no se estila. Si á la Tia Mónica la
persuadi que estaba loco de amores por
la muchacha, y que iba á ser su yerno
dentro de pocos dias, fué porque así
convino á mis intereses; y porque en la
tal madre hallé la vieja mas ignorante,
mas aturdida, y...

Indigno! Qué he de leer?

No quiero ver mas.

D. Ped. Acaba (7)
tú la lectura, y sepamos

(1) Coge una de las luces, se va apresuradamente por la puerta del foro, y
Fermina detras.

(2) Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.

(3) Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.

(4) La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina po-
niendo la luz sobre la mesa da una carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y
lee para sí.

(5) Irá mostrando lo que dicen los versos.

(6) Despues de haber leído la carta para si, se la da á la Tia Mónica, y
ésta la lee.

(7) Da la carta á Leonardo.

cómo ese pillo nos trata.

Prosigue.

Tia M^{ón}. No hay para qué:
si ya estoy desengañada,
si ya conozco...

D. Ped. No importa.

Prosigue, que no es muy larga:

Leon. (1) Amores... dentro de pocos dias, fué porque así convino á mis intereses, porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, y mas aturdida y mas tonta que puede hallarse; aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al viejecito la mala obra que me hace porque esto de caminar á pie y de prisa, y sin cenar, no deja de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridad de atravesarme el hígado; pero llevelo en paz, que sino acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en cuanto á si mi honor queda bien ó mal puesto, no le de pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Yo no soy Baron ni calabaza, ni tengo primos Duques ni me tocan, ni me atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho cuando puedo de la ocasion, y así que me empiezan á coocer, cojo y me largo. Agur.

Tia M^{ón}. Bien está dejadme sola:
idos que ya es tarde... Baja
Pascual, y cierra las puertas.
Idos.

D. Ped. Qué pasion te afana?

Tia M^{ón}. Picaron !.. maldito !.. Y yo

tan sencilla, ten bonaza...
y burlarme así!

Isab. Querida
madre.

Leon. No es tiempo de tanta
afliccion.

Isab. Muy al contrario.

D. Ped. Cuando ese bribon se marcha,
perdiendo en su fuga, todo
cuanto sacó de tu casa;
cuando ves que nuestro zelo
del precipicio te aparta,
quedando todos alegres,
Isabel libre y honrada,
y viendo ya por ti misma
quién te quiere y quién te engaña,
te afliges así? Por qué?

Isab. No hay motivo.

D. Ped. Una ignorancia
disculpable, un error breve,
que no ha producido infaustas
resultas, puede ser útil:
porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
humilde esfera que estabas,
y te espuso esta ilusion
á un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar,
cuántos males preparaba
tu ceguedad.

Tia M^{ón}. Ya lo veo,
y eso me angustia y me mata.

D. Ped. Mira tu consuelo.
Sobrina, llega y abraza
á tu madre.

Tia M^{ón}. Ay Dios (2)!

D. Ped. Tus hijos
son estos, y solo aguardan
tu bendicion para ser
felices... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
mudaron las circunstancias.

Tia M^{ón}. Es verdad... Ay! hija mia (3)

(1) Sigue Leonardo leyendo la carta.

(2) Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.

(3) Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.

Y tú... perdoname tantas locuras, Leonardo... tuya es Isabel.

Leon. Madre (1)!

Isab. Amada madre!

Tia Món. Perdonadme (2).

D. Pedro Ves como este placer no iguala otro ninguno? Esta es la felicidad mas alta:

(1) Los dos besan las manos á la Tia Mónica, se levantan y abrazan á Don Pedro, que monifestará mucha alegría.

(1) Se levanta y se acerca á Don Pedro, que asiéndola de ambas manos, la recibe y habla cariñosamente.

esta... y los sueños que escita la ambicion, promesas falsas.

Vive contenta en el seno de tu familia, estimada, querida y en dulce paz; que el fausto, y la pompa vana de las riquezas, no pueden hacer que disfrute el alma estas dichas... Infeliz el que no sabe apreciarlas!

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

1817

Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas, juntamente con un gran surtido de comedias, tragedias, sainetes y demas piezas dramáticas.